



"Para reconocer a Dios debemos abandonar la soberbia que nos ciega. Para encontrar a Dios es necesario ser capaces de ver con el corazón. Debemos aprender a ver con un corazón de niño, a quienes los prejuicios no obstaculizan y los intereses no deslumbran". (Benedicto XVI. Homilía 16 Marzo 2008)

[Esta semana]

El fin de semana pasado se celebró la Campaña contra el hambre de **Manos Unidas**. Como otras veces comento con retraso las cosas, pero nunca es tarde para colaborar con las buenas iniciativas que se nos proponen.

Es la campaña número 58. El lema de este año es "**El mundo no necesita más comida. Necesita más gente comprometida**".

En la web de Manos Unidas se nos dice que «**un tercio de nuestros alimentos acaba en la basura. Mientras, 800 millones de personas siguen pasando hambre en el mundo**. Manos Unidas nació como Campaña contra el Hambre para dar respuesta a una llamada de la Comunidad Internacional a unir esfuerzos y acabar con esa lacra en el mundo. Sesenta años después asistimos a lo que San Juan Pablo II denominó "la paradoja de la abundancia": a pesar de que se produce lo suficiente para alimentar a casi el doble de la población mundial actual, sigue habiendo 800 millones de personas a las que se niega el derecho fundamental a alimentarse».

Esto debería hacernos pensar un poco en lo que tenemos, en lo que hacemos y en el estilo de nuestra vida personal y las implicaciones que eso tiene para la vida de los demás, estén cerca o lejos de nosotros.

Como siempre, en la página web de Manos Unidas tenéis abundante información sobre esta campaña y las demás actividades de esta organización de la Iglesia.

[Página web de Manos Unidas]



EL MUNDO NO NECESITA MÁS COMIDA
NECESITA MÁS GENTE COMPROMETIDA

Formación online

Hoy vamos a hacer un paréntesis en los temas del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.

El motivo es que una lectora está preparando una serie de temas de formación litúrgica. Que Dios se lo pague.

Es interesante conocer los detalles de la celebración eucarística. No en vano la mayor parte de las veces que entramos en una iglesia es para “ir a Misa”. El título del tema de hoy, como veis, es muy sugerente.

@El correo de los lectores

No me puedo quejar. Cuando ya creía que no tenía correo de los lectores de esta semana apareció un nuevo testimonio. El título es cosa mía. Está claro que Dios es providente. Sigo diciendo que es lo mejor de esta página.

Si no fuera que es muy complicado, quizás habría que organizar “una quedada” entre todos los que recibís este correo de los miércoles para conocernos y pasar un día de convivencia. A lo mejor un día se pueda hacer...

En el testimonio de hoy seguro que muchos os veréis reflejados. No es necesario haber sido antes un “cafre” de proporciones ilimitadas para convertirse y ser ahora un converso al estilo de san Pablo o san Agustín. También se puede ser cristiano habiéndolo sido desde siempre, incluso desde el seno materno. Sea como sea nuestra historia personal, Dios siempre va a estar ahí: con nosotros o esperando por nosotros.

[Testimonio: “Me creía una buena cristiana”]

Más cosas

No os olvidéis de seguir rezando los unos por los otros y también por nuestra Diócesis de Lugo. Estamos en cambio de época y esto supone algunas tensiones y más que vendrán. Os pido también **oraciones por Santiago**, un niño del que os hablé el año pasado en varias ocasiones y que vuelve a estar malito. Rezad por él y por sus padres.

La **reflexión de hoy** viene de un cura de fuera de nuestra Diócesis, pero muy conocido para muchos. Se trata de **Xosé Manuel Carballo**. El domingo pasado escribió en “El Progreso” sobre “algunas cosas interesantes” a propósito del aniversario de ordenación de nuestro obispo.

[No aniversario da ordenación do bispo de Lugo]

Última hora

Cuando ya tenía preparado todo lo de esta semana, me llamaron para comunicarme la **muerte** repentina del cura de mi parroquia natal, D. **Ramón Rodríguez Mondelo**. No tuve tiempo ni medio para actualizar el envío, solo para escribir esta pequeña nota. El próximo número se lo dedicaré a él. DEP.

[Formación online]

“Antes del banquete... presentémonos”

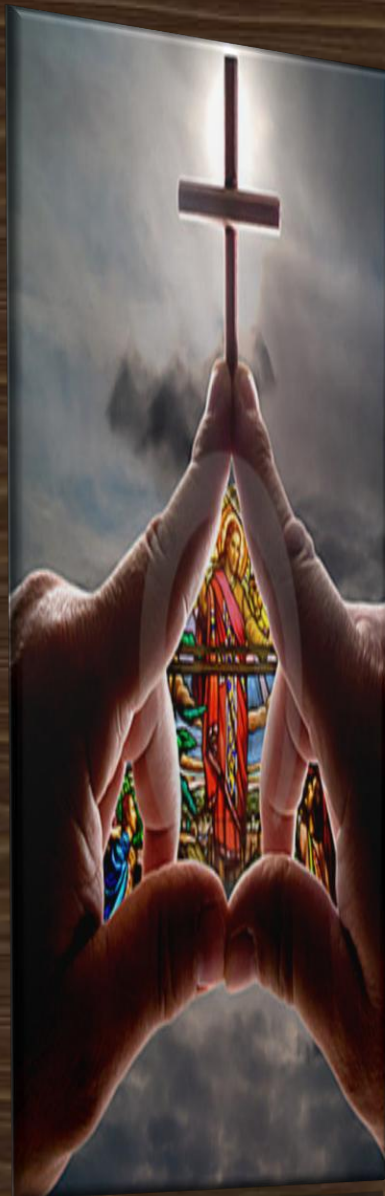
Cuando participamos en una comida, antes de sentarnos a la mesa, nos presentamos para que nadie quede sin conocerse y la comida discurra en un clima de fraternidad.

Esto es lo que voy a intentar hacer, en este pequeño comentario: presentar a los distintos invitados al banquete eucarístico.

Hasta el Vaticano II al sacerdote se le llamaba "celebrante" y a los fieles "asistentes". Después de la reforma litúrgica del Concilio, se llaman "celebrantes" todos los que participan en la Eucaristía, naturalmente con distintos ministerios. ¿Quiénes somos los invitados?



[Evangelio]



Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,38-48):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo:

“Ojo por ojo, diente por diente”.

Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Palabra de Dios

[@El correo de los lectores]

“Me creía una buena cristiana”

Miguel insiste con mucha frecuencia en que compartamos testimonios para ayudarnos, ya que "somos una familia" de la que formamos parte. Desde luego que es una bendición poder compartir las experiencias de fe con personas que no conozco pero a las que estoy unida por la fe en Jesucristo.

Pero, ¿cómo compartir por escrito todo un testimonio de vida? ¿Sería posible transmitir lo que sientes, lo que piensas, tus experiencias de tal manera que sirvan a aquellos que lo leen?

Pues poniéndome en presencia del Señor, quisiera transmitir mi humilde experiencia de vida y de fe.

Hace unos días fui a ver una película al cine, Silencio, seguro que oísteis hablar bastante de ella. Me hizo reflexionar.

Tengo ya cumplidos los cincuenta y unas cuantas experiencias de fe, pero nada sorprendente.

Desde pequeña recuerdo siempre acudir a misa los domingos, participando lo mejor que podía y sabía de la Eucaristía. Fui a la catequesis para hacer la Primera Comunión y la Confirmación. Continué yendo a un grupo de posconfirmación. También hice los cursos para novios y ejercicios espirituales en varias ocasiones. Acudo al sacramento de la Penitencia con cierta frecuencia y participo en la vida de la Parroquia en la medida de lo que puedo.

Y sí, "me creía que era una buena cristiana". ¡Qué ilusa! Para nada es mérito mío.



A mí me fue fácil, porque nací en una familia y ambiente cristiano, en una época que era lo normal, que no me costaba nada. Ni siquiera tenía que desplazarme lejos, ya que vivía al lado de la Parroquia. Tuve la gran suerte de tener un sacerdote que trabajaba con entusiasmo y entregó su vida a ello con entera dedicación, alegría, esperanza...

A veces me pregunto si mi fe sería tan férrea, si naciera en otro país, donde los cristianos son perseguidos y torturados. De esto trataba la película arriba mencionada.

Si yo, ante cualquier dificultad pequeña ya entro en dudas, miedos e incluso alguna que otra desesperanza, ¿qué clase de fe tengo?

En ocasiones quiero ser yo quien resuelva todos los inconvenientes y cargar con todo "para así ser mejor". Pero luego me falta tiempo para protestar o quejarme como la primera. ¡Qué falta de humildad!

¿Dónde queda aquello de hacer las cosas sin esperar nada a cambio, ya sea una sonrisa, un aplauso, unas gracias...?

Como veis, soy una cristiana "Light", por ello y dejándolo plasmado en tinta y compartiéndolo con todos vosotros, espero ser cada día "un poquito" mejor, seguir poniéndome en las manos del Señor, pidiéndole que aumente mi fe y que me proteja en todo momento. Soy consciente del poder de la oración, por eso os pido que recéis por mí para que sea una buena cristiana. Yo también rezo por vosotros. Muchas gracias.

[Reflexión]

No aniversario da ordenación do bispo de Lugo

Parece que aínda foi onte cando era alumno meu, entre outros formadores mellores ca min, no Seminario de Mondoñedo Alfonso Carrasco, o sobriño de quen xa fora antes meu profesor, Don Antonio, pero sobre todo, o fillo varón de Dona Visita, mestra, cunha vitalidade desbordante.

Mirade que ó xeito se me puxo poder presumir de que o Reverendísimo Señor actual Bispo de Lugo foi alumno meu. Claro que eu quedei en bacharel e el é doutor. Normal, que non se di en ningures que un alumno non poida ter mellores calidades, actitudes e aptitudes ca os seus mestres; e se o mestre non se aleda dos trunfos dos alumnos, non vale pra mestre.

Así e todo, cando souben da súa elección pra Bispo chameino por teléfono e feliciteino dicíndolle: "Noraboa e felicítome a min tamén, porque hoxe creo máis no Espírito Santo". Houbo un pequeno silencio antes de falar el porque, segundo



me tén dito en confianza, aínda que me vai coñecendo, nunca se sabe ben se vou saír cunha fresca ou cunha caricia. Non había razón prá fresca nin me sorprende o nomeamento, porque sendo alumno facilitounos poder coñecelo bastante ben, xa que era aberto e nada retranqueiro, ademais de moi intelixente e cordial; de maneira que os que o tivemos de alumno sabemos que non necesitaba especial “padriño”, como malevolamente se dixo, pra que se fixasen nel.

Como non son cura da querida Diocese de Lugo non aspiro a que o Bispo, en concordancia co consello de Consultores, -porque os nomeamentos non os fai el só nin sequera son obra súa e do Vigairo-, me dean algunha desas boas parroquias que me manteña ben, ou me faga cóengo. Por iso podo, non botarlle flores, senón dicir verdades coma se estivese diante.

Cando preguntou: “¿Porque cres máis no Espírito Santo?”, a resposta xa estaba preparada e foi esta: “Home, porque pra seres bispo a pesar de ser alumno meu, moito tivo que facer El”. Creo que non son un renegado. Ó sumo un chisquiño “anticlerical” no sentido de rebaixar clericalismos e recoñecer a dignidade dos laicos, cos dereitos e deberes que arrincan do seu Bautismo.

Antes de despedirnos aínda lle dixen: “Repito a noraboa, pero non che arrendo a comenencia”. É verdade nunca envexei o cargo de bispo, e despois do visto nestes días menos, por mor duns traslados, menos. Son moitas as razóns, entre as que están estas: Non pode ser doado predicar valores duradeiros e de sempre nun mundo en vertixinoso cambio que define a verdade e a mentira o ético e o infame por mutables estatísticos e non por principios humanísticos e humanitarios. Tampouco poder ser doado ostentar unha certa autoridade fuxindo de autoritarismos no medio deste “cambio climático” no que en nome dunha democracia á carta se pode facer ostentación de mala educación e insultar e aldraxar impunemente a quen non pensa coma min ou non fai o que a

min me dá a gana. Non debe ser doado baixar do pedestal en que historicamente se viñeron situando os bispos, cando a sociedade, e moitos curas tamén, queren velos lonxe e na peaña pra miralos arredor sen compaixón e xulgalos sen atenuantes nin misericordia. Non debe ser doado pra un bispo cumprir coa súa tripla misión de evanxelizar, santificar e gobernar cando os medios de evanxelización e santificación son tan escasos como na actualidade os sacerdotes, inmediatos colaboradores. Claro que algúns non necesitan un sacerdote. Piden un asistente social que, se se dá o caso, tamén diga algunha misa.

Por iso, querido ex-alumno, pero non ex-amigo, Sr. Bispo, neste aniversario quero agasallalo cunha sentida e sincera oración pedíndolle ó Espírito luz e forza.

Por Xosé Manuel Carballo,
Crego da diocese de Mondoñedo-Ferrol